

¿“ESTADO PALESTINO” O “SOLUCIÓN DE DOS ESTADOS”? CRÓNICA DEL PERIODO POSTERIOR A OSLO

BERNARD BOTIVEAU

SESENTA AÑOS DESPUÉS DE LA *NAKBA*, catástrofe que para la sociedad palestina significó la expulsión de 800 000 de sus miembros en 1948, el movimiento nacional palestino se plantea interrogantes sobre su identidad política. En septiembre de 2000, el estallido de la segunda Intifada expresó la cólera de una población cuyas esperanzas de que el régimen de autonomía, heredado de los acuerdos de Oslo, se transformara en una verdadera independencia que se materializaría en el reconocimiento internacional de un Estado independiente, con fronteras seguras y estables, habían sido frustradas. Durante los años siguientes, la situación social y económica de los palestinos no ha dejado de deteriorarse; no se observa ninguna señal internacional real que, a su vez, deje entrever una manera para salir de ese marasmo, a pesar de las promesas internacionales que, si bien se hacen con regularidad, no se cumplen. La guerra de 22 días iniciada por Israel contra el territorio de Gaza en diciembre de 2008, dirigida contra Hamas y cuya justificación oficial fue la reactivación, por parte de Hamas, de los lanzamientos de cohetes contra el territorio israelí desde el norte de la Franja de Gaza, sólo había servido para constatar el rechazo internacional a cumplir los compromisos asumidos desde hace mucho tiempo. Desde una perspectiva más global, esta guerra devastadora que tuvo lugar un año y medio después de la “guerra de los 33 días” que Israel emprendió contra Líbano, definió los retos y las obligaciones que todo reglamento internacional deberá tomar en cuenta para no repetir el fracaso de Oslo. En el discurso pronunciado en El Cairo el 4 de junio de 2009, Barack Obama subrayó la importancia de remplazar las estrategias militares, privilegiadas durante la administración de George W. Bush, por una reflexión política que tome en cuenta la dignidad de las poblaciones afectadas.

El constante desánimo de observadores y actores internacionales, frente a una “guerra de cien años”, en la cual no tienen una influencia real, sólo

es el reflejo de una ilusión sobre la naturaleza histórica de los hechos; nada impide, en efecto, aislar esos hechos, fecharlos, darles un sentido, deducir estrategias. Si bien es cierto que la historia se alimenta de memoria, no por eso se confunde con ella; así lo demuestra el conflicto en Palestina (Picautou, ed., 2006). El proceso de Oslo es una etapa de la evolución del movimiento nacional palestino, en la que, al menos para una parte de los palestinos, la territorialización de un poder político en Palestina sustituyó al exilio de 1948. La *historización* de estos hechos permite cuestionar la idea de una “excepcionalidad” de Palestina, idea más bien frecuente en los estudios que se relacionan con el tema (Tamari, 1994). Si bien la construcción de la identidad nacional palestina ha tenido una estrecha relación con los movimientos intelectuales árabes, ha seguido su propio ritmo (Khalidi, 1997) y, en la actualidad, se enfrenta a una nueva configuración: el declive de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y el ascenso de Hamas. Éste no es sólo un movimiento islamista, es también una reconfiguración del movimiento nacional palestino, especialmente en su dimensión de resistencia a Israel.

Otro elemento metodológico, que por lo general se soslaya, es el enfoque del conflicto desde una perspectiva global. Actualmente, la gran mayoría de los estudios sobre Palestina están centrados en el conflicto en sí mismo y en la interacción entre las dos sociedades: la israelí y la palestina. Ahora bien, la participación de los actores locales y, especialmente, la de los actores nacionales, es pertinente puesto que influye en el futuro de las relaciones internacionales mucho más de lo que se suele admitir. Por ejemplo, la victoria electoral de Hamas en 2006 fue relativizada e ignorada deliberadamente, lo que dio lugar a contrasentidos en la medida en que el comportamiento de los negociadores palestinos fue influido por este triunfo. Por el contrario, se suele considerar que las elecciones israelíes tienen un impacto decisivo en el conflicto. El no tomar en cuenta la asimetría de las posiciones en el conflicto también ha producido errores. Por otra parte, si bien el comportamiento de los actores locales está determinado por la violencia del conflicto (Romani, 2007), y sus “horizontes de expectativas” se ven afectados por ello (Larzillière, 2004), es importante comprender el sentido de sus acciones al margen de esta determinación, esto es, evaluar el impacto que tienen como actores locales o nacionales en el proceso internacional global (Botiveau, Conte, 2005, “Introducción”).

Si se reflexiona sobre los recientes cambios que ha experimentado el conflicto a lo largo de las dos últimas décadas y hasta la guerra de Gaza, se observan ciertas lógicas institucionales y sociales, que trataremos de explicar en la primera sección de este artículo. La historia del proceso de Oslo es la historia del proyecto del “Estado palestino” y de su fracaso (Botiveau,

1999). Tomando como punto de partida el tema de *la autoridad legítima*, la segunda sección muestra, por medio de las elecciones, cómo lo “local” influye en lo “internacional”. Finalmente, la tercera sección concluye con el cambio en la perspectiva internacional, luego de la elección de Barack Obama. No es necesario reducir la escala del análisis, dado que el fracaso del proceso de Oslo permitió que la idea inicial de un Estado palestino independiente fuera sustituida por una menos ambiciosa: la “solución de dos Estados”; idea que, por el momento, sólo es un proyecto del derecho internacional que plantea una autonomía palestina estrechamente dependiente de Israel.

EL DECLIVE DEL PROCESO DE OSLO

De la diplomacia de Oslo (1993) a la guerra de Gaza (diciembre de 2008 a enero de 2009). Breve cronología de un impasse internacional

Probablemente los historiadores recordarán numerosas fechas susceptibles de dar cuenta del fracaso de un proceso que, desde sus inicios en 1993, buscaba establecer una paz “justa y durable” entre palestinos e israelíes. A partir de la primavera de 1996, es decir, a menos de dos años de la instalación de la OLP en Palestina, el regreso de la derecha israelí al poder, luego de las anticipadas elecciones legislativas que siguieron al asesinato de Yitzhak Rabin el 5 de noviembre de 1995, mostró la fragilidad del proceso de Oslo. Con excepción del protocolo que planteaba la redistribución del ejército israelí en la ciudad de Hebrón firmado el 15 de enero de 1997, el primer ministro Benjamín Netanyahu no había hecho ninguna concesión territorial desde el 28 de octubre de 1998, fecha en la que fue firmado el Memorándum de Wye River. Habían transcurrido exactamente 29 meses, es decir, la mitad del periodo interino de cinco años previsto para preparar la proclamación del Estado. Incluso podría decirse que se produjo el efecto contrario puesto que, al mismo tiempo, la colonización del territorio palestino mantenía un ritmo elevado. Durante todo 1998, el apoyo dado a la conmemoración del cincuentenario de la *Nakba* en 1948 fue considerado por numerosos actores políticos palestinos como la señal que esperaban o temían, es decir, la imposibilidad de proclamar el Estado palestino el 5 de mayo de 1999, fecha que había sido fijada por los acuerdos de Oslo en Washington.¹

¹ La Declaración de Principios (DOP) firmada el 13 de septiembre de 1993 en Washington entre Yitzhak Rabin, Yasir Arafat y Shimon Peres, y apadrinada por William Clinton, anunciaba un periodo interino de cinco años, el cual empezaría el día de la retirada efectiva

El fracaso de la agenda internacional de Oslo dio lugar a la “última oportunidad de negociaciones”, primero en Campo David (Estados Unidos), en julio de 2000, luego en Taba (Egipto), en enero de 2001. Los medios de comunicación israelíes y, con frecuencia, los medios de comunicación occidentales atribuyeron la imposibilidad de alcanzar un acuerdo en estas dos ocasiones a Yasir Arafat; tiempo después, esta versión sería cuestionada por análisis que mostraban la intransigencia israelí, especialmente por lo que se refería a los refugiados y a su derecho de retorno.² Por lo general, la historia de los vencedores es la que se impone y este conflicto no escapa a la regla. Sin embargo, existen muchos otros obstáculos que se oponen a este proceso. En el año 2000, Ehud Barak, obligado a convocar elecciones legislativas anticipadas por falta de apoyo de la coalición en el poder, no podía controlar plenamente el Estado de Israel; mientras que, del lado palestino, la decisión política fue monopolio exclusivo del presidente durante seis años de gobierno bajo ocupación, circunstancia que hizo que fuera imposible lograr un verdadero consenso en una sociedad a punto de dividirse. Sin llegar a ser ineluctable, la frustración de los palestinos, privados de su independencia, se tradujo en un periodo de violencia. El desencadenamiento de la Segunda Intifada a fines del verano de 2000 significó la suspensión del proceso de Oslo y su sustitución por una serie de acuerdos más bien “cosméticos”, alentados por una administración estadounidense políticamente libre de compromisos, pero no militarmente.

En los años siguientes y hasta la reciente guerra de Gaza, las negociaciones casi se paralizaron. Mientras que George W. Bush se liberó de cualquier compromiso, Ariel Sharon, sucesor de Ehud Barak, actuaba de manera solitaria y aislaba cada vez más a los palestinos, quienes estaban obligados a elegir entre el liderazgo de una autoridad palestina cercada y una resistencia armada encarnada cada vez más por Hamas, incluso cuando los partidos de izquierda y las corrientes nacionalistas en el seno de Fatah se encontraban en condiciones de constituir un tercer polo de movilización (Heacock, 2005). A continuación se estudiarán los factores del bloqueo vinculados tanto con el reiterado rechazo israelí al plan de paz árabe de 2002 como con las contradicciones políticas palestinas. Cabe mencionar que, en el marco de esta cronología, es fácil percibir los puntos de fractura. Para los palestinos, la reanudación de la Intifada, a raíz de la reocupación militar de las zonas autónomas de Cisjordania en marzo de 2003, fue costosa; no obstante

de Israel de la Franja de Gaza y de la región de Cisjordania. Esta retirada fue convenida oficialmente el 4 de mayo de 1994 en la firma del acuerdo “Gaza-Jericó primero” en El Cairo; y la fecha establecida para la proclamación del Estado palestino era el 4 de mayo de 1999.

² Sobre este tema véase Agha y Malley, 2001; Reinhart, 2002; Haniyyeh, 2000; y Cypel, 2005.

recibió el apoyo de la mayoría de los palestinos debido al *impasse* político derivado de la inmovilidad internacional.

La *Hoja de Ruta (Roadmap)* adoptada en 2003 por el “Cuarteto para Medio Oriente”³ exigía a los palestinos que renunciaran a la violencia y reconocieran a Israel y al conjunto de acuerdos internacionales anteriores; y a Israel, que respetara sus compromisos, especialmente los que se referían a detener la colonización. En los hechos, la Hoja de Ruta inducía a la inmovilidad ya que carecía de sanciones. En el verano de 2005, una aparente concesión israelí, que consignaba la retirada de Gaza, buscaba en realidad consolidar la ocupación de Cisjordania (*cf. infra*). No obstante, las elecciones de enero de 2006 en Palestina precisaron los verdaderos retos regionales de la lucha. En efecto, la victoria de Hamas hizo pedazos la estrategia de Occidente, que entonces reaccionó con un severo boicot a la Autoridad Palestina (AP), el cual duró hasta que la guerra de Líbano en el verano de 2006 y, sobre todo, la guerra de Gaza en el invierno de 2008 a 2009, pusieron en evidencia el *impasse* internacional.

LA VICTORIA DEL PARADIGMA DE SEGURIDAD

La cronología de Oslo sugiere el constante deterioro de los términos de la negociación. Las mediaciones internacionales parecían más arreglos superfluos que un verdadero cuestionamiento de los fundamentos de Oslo, lo que sería, no obstante, indispensable. El tema de la seguridad se mantiene como uno de los mayores obstáculos. En 1993, el principio fundamental de los acuerdos de paz era intercambiar tierra por paz. Al retirarse de Cisjordania y de Gaza, los israelíes obtendrían las condiciones de seguridad necesarias para generar un ambiente de tranquilidad y la apertura para la tan postergada discusión sobre asuntos de fondo: Jerusalén y el derecho de retorno. La victoria de la derecha israelí en las elecciones de la primavera de 1996 puede atribuirse a la ola de atentados, que poco antes habían sido reivindicados por Hamas, y al asesinato de Rabin; no obstante, mientras que la izquierda estuvo en el poder, las señales que indicaban un posible funcionamiento defectuoso de los acuerdos se volvían cada vez más perceptibles. En efecto, el ejército israelí se retiraba progresivamente de las prin-

³ El Cuarteto para Medio Oriente designa al conjunto formado por Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia y la ONU. En abril de 2003, el Cuarteto adoptó una *hoja de ruta* que supuestamente afirmaba los esfuerzos de paz de las dos partes (“A Performance-Based Roadmap to a Permanent Two-State Solution to the Israeli-Palestinian Crisis”, Washington, D. C., Departamento de Estado Estadounidense, 30/04/2003).

cipales ciudades de Cisjordania, pero ello no implicó que la colonización se detuviera, ni siquiera en Hebrón donde era urgente.⁴ Asimismo, continuó la segmentación del territorio en carreteras de circunvalación, no se abrió ningún paso entre Gaza y Cisjordania ni tampoco un paso al mar. En pocas palabras, las condiciones para el desarrollo económico de los territorios palestinos no fueron alcanzadas. La derecha ha continuado con esta política, cuya acción emblemática fue, a partir de 1997, la anexión progresiva de la colina del Yebel Gneim, actualmente llamada Har Homa y poblada por nuevas unidades de habitación israelíes.⁵

El *modus operandi* de estos asentamientos incluye una expropiación que con frecuencia es ilegal de acuerdo con el derecho israelí;⁶ una ocupación progresiva del terreno, a pesar de la oposición de los habitantes expoliados; y una victoria luego de una lucha más o menos larga. La Segunda Intifada es, en principio, una revuelta contra este proceso de ocupación rampante de la tierra que la Autoridad Palestina no conseguía detener,⁷ y frente al cual la “comunidad internacional” se mantuvo silenciosa. Sin esfuerzo alguno, Israel conseguía justificar sus operaciones militares argumentando el peligro al que estaba expuesto; debido sobre todo a los atentados kamikazes, logró justificar la protección militar de todos los asentamientos, en lugar de desmantelarlos como lo exigía la AP para asegurar su propio territorio. Una encuesta reciente en Israel muestra que la capacidad de reacción de la Corte Suprema Israelí contra los abusos de la administración se ha reducido gracias a la nominación de jueces laxistas (Brown *et al.*, 2008).

De esta manera, y gozando de la aprobación de la comunidad internacional, la fórmula “la tierra por la paz” ha cedido progresivamente frente a “la seguridad por la paz”; esta última privilegia una solución militar sobre una solución política del conflicto. Por otra parte, tal evolución se adapta perfectamente a las estratégicas decisiones estadounidenses posteriores al 11 de septiembre de 2001, que en conjunto definen una política de seguridad de defensa contra las “organizaciones terroristas” legalmente identificadas.

⁴ En Hebrón, unos cuantos cientos de colonos fueron suficientes para ocupar el centro de una ciudad de 120 000 habitantes.

⁵ Hoy en día la colina se encuentra urbanizada y con ello se ha conseguido cercar Jerusalén por medio de los asentamientos.

⁶ Muchas de estas expropiaciones han sido declaradas ilegales por la Corte Suprema, véase Meron Rapoport, “Jewish Group Asks AG to Halt Dig in Jerusalem’s Muslim Quarter”, *Haaretz*, 17 de enero de 2008, en <http://www.haaretz.com/hasen/spages/942970.html>

⁷ A pesar de las sanciones aplicadas contra aquellos palestinos acusados de vender sus tierras a israelíes.

EL UNILATERALISMO ISRAELÍ ADMITIDO A NIVEL INTERNACIONAL

El ataque israelí a la Franja de Gaza en diciembre de 2008 se inserta en esta política unilateral enfocada en la seguridad, definida a partir de la Segunda Intifada y de la elección de Ariel Sharon como primer ministro. En 2002, la reocupación real de Cisjordania tenía como nombre clave “Operación muralla”, la cual enfatizaba que Israel se consideraba una ciudadela sitiada por lo que se encontraba en estado de “legítima defensa”. Esta remilitarización del conflicto fue legitimada internacionalmente, al menos así se percibió debido al silencio de la ONU y de los grandes Estados, en nombre del derecho de Israel a la seguridad.

Dos grandes acciones han materializado este unilateralismo: el muro de separación y la retirada de Gaza en 2005. Esta estrategia se basa en una conciencia aguda de la ineffectividad del derecho internacional. De acuerdo con sondeos frecuentes, los israelíes no se sienten protegidos por el derecho internacional ni conceden ningún crédito a los organismos internacionales, sobre todo si se trata de organizaciones de protección a los refugiados palestinos, como la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA, por sus siglas en inglés). En cuanto a sus dirigentes, saben que pueden bloquear cualquier decisión desfavorable del Consejo de Seguridad de la ONU gracias al veto estadounidense, que los beneficia regularmente. A partir de 2002, el gobierno de Sharon comenzó sus primeros trabajos del muro. La izquierda sionista históricamente ha concebido la idea de separar herméticamente a las dos poblaciones, y aislar con ello a los palestinos; la derecha del movimiento sionista sólo concibe la realización de “Eretz Israel”, es decir, de una antigua Palestina bajo dominación judía y conformada por algunas minorías no judías. Sin embargo, a partir de Campo David II (julio de 2000) se impuso un consenso en Israel sobre la necesidad de que cada uno viva en su casa.

El problema que tenían que resolver los juristas internacionales era probar la ilegalidad de un muro que no sólo usurpa ampliamente la parte palestina situada más allá de la “línea verde”,⁸ sino que además fue decidida sin la más mínima concertación, lo que contradice los compromisos adquiridos en Oslo. Un derecho internacional en crisis no puede resolver este problema debido a su carácter ambivalente.⁹ A petición de la Asamblea

⁸ La *green line* es la línea de separación decidida en el armisticio de 1949, a la cual remiten las sucesivas resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU.

⁹ Véase Chemillier-Gendreau, “La crise du droit international à la lumière du conflit israélo-palestinien”, EJDm, en <http://www.ejdm.de/Chemillier-Gendreau%20La%20Crise%20du%20Droit%20internationale.pdf>

General de la ONU, en 2004 la Corte Internacional de Justicia (CIJ) emitió un dictamen que subrayó este carácter ilegal y admitía, a la vez, la ambivalencia del derecho. Cabe señalar que, por una parte, se trata de un dictamen y no de una sentencia ejecutoria; y, por otra, la causa de este dictamen es, en sí misma, ambivalente. Basta recordar la posición francesa para convencerse de ello, ya que de acuerdo con las relaciones exteriores de este país, dos derechos se oponen: el de Israel a defenderse y el de los palestinos a proteger la integridad de su territorio.¹⁰

El segundo ejemplo es el de la retirada de Gaza en el verano de 2005. Desde ese momento, la operación de retirada confirmó que el unilateralismo se encuentra bien anclado en la práctica del gobierno israelí, aun cuando se corre el riesgo de añadir más dificultades a la labor del único interlocutor con el cual se podía contar en la sociedad palestina, es decir, la Autoridad Palestina de Mahmud Abbas. Sin embargo, de acuerdo con Dov Weissman, consejero del primer ministro Ariel Sharon y arquitecto principal del plan de retirada, ahí se encuentra una ventaja segura. Aunque la Segunda Intifada y la reocupación de Cisjordania le restaron crédito a Israel entre la comunidad internacional, y afectaron a la economía, la retirada le permitió recuperarse un poco en este ámbito. En 2005, Weissman consideraba que el interés nacional no era conservar Gaza, sino Cisjordania, e impedir el reinicio de las negociaciones con los palestinos: “Lo que hemos hecho busca congelar el proceso de negociación. Y, al congelar el proceso de negociación se impide la creación de un Estado palestino y la discusión sobre el tema de los refugiados [...]. El no comprometerse contiene la dosis adecuada de formol como para que no haya proceso de negociación con los palestinos.”¹¹

Por lo que respecta a los asentamientos en Cisjordania, mostraron un progreso regular durante los años siguientes, pero en el transcurso del primer trimestre de 2005 la tasa de construcción aumentó a 83% en los territorios ocupados de Cisjordania, mientras que bajó 25% en Israel durante el mismo periodo;¹² esto contribuyó a reducir la oposición de las asociaciones de colonos que eran hostiles al retiro. Finalmente, éste no estaba asociado con ninguna medida que buscara iniciar una apertura, ni siquiera parcial, del espacio marítimo, aéreo o terrestre de Gaza. Esta interpretación unilateral de la relación con la Autoridad Palestina, que sólo toma en cuenta la

¹⁰ Véase el informe escrito en la CIJ sobre el tema en *Revue d'Études Palestiniennes*, núm. 92, verano de 2004, pp. 77-92.

¹¹ Citado por Meron Rapoport, periodista del diario *Haaretz*, en *Le Monde Diplomatique*, agosto de 2005.

¹² *Ibid.*

seguridad, prevaleció durante la guerra de Gaza (diciembre de 2008 a enero de 2009), lo que vuelve a poner en tela de juicio la idea misma del proceso de paz.

DE LA HOJA DE RUTA A LA CONFERENCIA DE ANNAPOLIS. UNA NORMALIZACIÓN CONDENADA AL FRACASO

El último acto internacional de George W. Bush en Medio Oriente, la Conferencia Internacional celebrada el 27 de noviembre de 2007 en Annapolis, Maryland, fue muy parecido a una confesión de impotencia: ya era demasiado tarde para que Bush aspirara a una salida “honorable” de su doble mandato presidencial. Entonces era innegable que tomando como base el programa propuesto en Annapolis, la situación no podía recuperarse en los territorios palestinos antes de que terminara 2008, el plazo establecido.

La conferencia internacional, que reunió a cerca de cuarenta Estados, propuso tres ejes: acelerar las negociaciones, fortalecer la economía y la seguridad de Cisjordania, y aislar a Hamas en Gaza. Sin embargo, los obstáculos surgieron rápidamente; mientras que Ehud Olmert excluía de la discusión temas tan importantes como Jerusalén, Mahmud Abbas exigía un acuerdo global. La Unión Europea apostó a un financiamiento importante y convocó a una conferencia internacional de apoyo en París. Durante este tiempo, Washington se encargó de estructurar las fuerzas policiales de la Autoridad Palestina, es decir, de Mahmud Abbas.

De manera muy evidente, el énfasis puesto en el ámbito de la economía y en los servicios de seguridad, para oponerse a Hamas en Gaza, constituía un recurso más bien débil si se toma en cuenta la degradación de las condiciones de vida de los palestinos. En los hermosos días de Oslo, Shimon Peres postulaba la idea de un Medio Oriente próspero en el que Palestina sería un ejemplo. Pero, ¿cómo hacer que funcione una economía en un territorio reducido y, sobre todo, amputado de infraestructuras carreteras y plagado de cientos de retenes de control que entorpecen la circulación? Esta era la aporía del razonamiento de los financistas occidentales. Por lo que se refiere a la seguridad, ésta sólo podía garantizarse en Cisjordania a cambio de un aislamiento completo de la Franja de Gaza. Ahora bien, con el cierre de todos los puntos de paso entre Israel y Egipto, la Franja de Gaza ha experimentado un bloqueo que dio lugar “al peor deterioro de las condiciones socioeconómicas en el territorio desde hace cuarenta años” (Müller, 2009).

¿QUIÉN REPRESENTA HOY A LOS PALESTINOS?

Bajo una óptica que utiliza el poder disponible en el ámbito regional, realmente no se toma en cuenta a los actores nacionales en los planes internacionales de las grandes naciones, salvo si tienen la importancia suficiente como para acreditarles alguna influencia en la evolución del conflicto en cuestión. En el Cercano Oriente, Israel tiene esta cualidad, por supuesto, como potencia nuclear y como pieza del dispositivo estadounidense. Sus interlocutores privilegiados son Jordania y Egipto, los únicos que han firmado tratados de paz. Israel también acepta las mediaciones de Egipto y de Arabia Saudita, aliados de Estados Unidos. Asimismo, toman en cuenta las reacciones de una “potencia media” como Siria, dotada de una capacidad de influencia innegable en la región (Tawil, 2008). No obstante, es necesario añadir que, en el mundo árabe en su conjunto, la “normalización” (*tabi*) se rechaza masivamente y el proceso de paz ha producido pocos intercambios con Israel.

En cuanto a Palestina, su estatus de autonomía no le ha permitido ser reconocida como miembro de pleno derecho. Jordania representó oficialmente a los palestinos hasta 1988. Los acuerdos de Oslo fueron firmados entre Israel y la OLP, antes de la creación a la AP, encargada de gestionar el acuerdo interino. Esta indeterminación en la legitimidad reduce un poco más las oportunidades de negociación.

LA MARGINALIZACIÓN INTERNACIONAL DEL LIDERAZGO SURGIDO DE LA OLP

Hasta el año 2000 las cosas eran claras: la Autoridad Palestina y su jefe, Yasir Arafat, fundador de la OLP, eran los únicos representantes legítimos del pueblo palestino, tanto en el ámbito internacional como para los israelíes. Para estos últimos, el estallido de la Segunda Intifada modificó profundamente sus relaciones con Yasir Arafat y con la Autoridad Palestina. El fracaso de Campo David II se atribuyó sobre todo a Yasir Arafat y a su rechazo de hacer concesiones, pero esta versión no tuvo mucho impacto. Ariel Sharon no hizo más que continuar afirmando que, independientemente de la demostración de fuerza que él había organizado en la Explanada de las Mezquitas en Jerusalén, lo único que había llevado a los palestinos a sublevarse había sido la amargura que les producía no haber sido capaces de imponer su punto de vista en Campo David II.¹³ De cualquier manera, el pueblo

¹³ El 28 de septiembre de 2000, en plena campaña electoral, Ariel Sharon había realizado, acompañado por un millar de soldados, una “visita” a la Explanada de las Mezquitas (Mon-

palestino ya no creía en los acuerdos de Oslo puesto que no habían permitido detener el proceso de colonización, ni permitir regresar a los refugiados que lo deseaban y constituir un territorio independiente dotado de verdaderas fronteras.

El gran beneficiario de la ruptura de Campo David II fue Ariel Sharon, quien se abocó a sabotear la poca influencia que Arafat mantenía en el exterior. Esta voluntad de terminar con la AP explica la reocupación de Cisjordania que inició con la “Operación Muralla” (del 29 de marzo al 2 de mayo de 2002). La región de Ramallah fue declarada “zona militar prohibida”, la Muqata (Gobierno de la Autoridad Palestina) fue asediada y, del 3 al 19 de junio de 2002, la ciudad de Yenín sufrió un ataque devastador.¹⁴ Oficialmente, Israel justificó la reconquista de Cisjordania a partir de una serie de atentados suicidas perpetrados en las semanas anteriores, especialmente en Netanya; la mayoría fueron reivindicados por Hamas, lo que permitió a Israel sabotear, una vez más, la oferta de paz árabe.¹⁵

En junio de 2002, la Liga Árabe, reunida en Beirut, había hecho públicamente una oferta de paz a Israel. Por medio de esta oferta, los Estados árabes se comprometían solemnemente a normalizar sus relaciones con Israel, a cambio de la retirada total de los territorios ocupados en Palestina, Siria y Líbano hasta las fronteras anteriores a 1967, de una solución justa al problema de los refugiados con base en la Resolución 194 de la ONU y la aceptación de un Estado palestino independiente y soberano sobre todos los territorios tomados en 1967, incluida Jerusalén oriental, que sería su capital. Activar la reocupación de Cisjordania equivalía a poner fin, de manera brutal, a las propuestas del mundo árabe. Desde entonces, Israel ha rechazado con regularidad las ofertas de paz reiteradas por la Liga Árabe que se apoyan en esta base. La crisis de 2002 precipitó la marginalización de Yasir Arafat, quien fue puesto en “arresto domiciliario” durante la operación; por su parte, el 24 de junio de 2002, George W. Bush no dudó en exigir que fuera reemplazado como jefe de la Autoridad Palestina.¹⁶ Sin embargo, el distanciamiento de los dirigentes palestinos afectó a la AP en su

te del Templo) en Jerusalén. Las manifestaciones de israelíes-árabes fueron violentamente reprimidas, lo que ocasionó doce muertos y centenas de heridos el 1 y el 3 de octubre en Um al-Fahem y en Nazareth. La Segunda Intifada fue llamada Intifada al-Aqsa por los palestinos, debido a que se había originado muy cerca de la Mezquita Al-Aqsa en Jerusalén.

¹⁴ Frente a la indignación internacional, la ONU decidió, por la Resolución 1405 del Consejo de Seguridad, enviar un equipo de investigación sobre la masacre de Yenín. La investigación no tuvo continuidad, pues Israel no aceptó colaborar. Sin embargo, la ONU publicó el 30 de julio de 2002 una síntesis basada en la información disponible.

¹⁵ El 27 de marzo de 2002, la noche de la Pascua judía, un atentado en un hotel de Netanya en Israel, asumido por Hamas, causó 29 muertos y más de 140 heridos.

¹⁶ El 16 de julio siguiente, el Cuarteto para Medio Oriente se opuso a esta exigencia.

conjunto. Así, durante una conferencia convocada por Tony Blair en Londres el 14 de enero de 2003, Israel no autorizó que los delegados palestinos dejaran Cisjordania ni Gaza, por lo que se vieron obligados a expresarse por medio de videoconferencia.

La muerte de Yasir Arafat, acaecida el 11 de noviembre de 2004 en París (Jacques Chirac había facilitado su traslado), apenas modificó este contexto internacional, en adelante desfavorable para la AP. El 9 de enero de 2005, Mahmud Abbas fue elegido como sucesor por medio del sufragio universal. Como miembro fundador de Fatah y de la OLP, Abbas compartía la legitimidad histórica de Yasir Arafat, pero no tenía su carisma. Desde este punto de vista, Ariel Sharon lo consideraba un interlocutor, si no ideal, al menos cómodo, que tampoco parecía ser un adversario muy tenaz. En las semanas siguientes, tanto Shimon Peres como Ariel Sharon se declararon “satisfechos” con este nuevo presidente “moderado” y dispuesto a llevar a cabo los pendientes de los acuerdos de Oslo. La declaración común de cese al fuego (fin de la Intifada), hecha el 8 de febrero de 2005 en Sharm el Sheikh, alentó esa opinión. Sin embargo, sólo fue una manera de aparentar que ignoraban que Gaza y Cisjordania aún continuaban bajo el régimen de ocupación. El fracaso de Abbas, recién electo presidente, y de la AP en las elecciones locales y legislativas de 2005 a 2006 precisaron los verdaderos retos: alternancia del poder en la AP y resistencia a la ocupación.

Probablemente para los israelíes, la derrota electoral de Abbas y de los cuadros de la AP fue interesante puesto que debilitaba a su socio en las negociaciones permanentes. No obstante, la derrota demostró que no estaba en posibilidades de contener a Hamas. Incluso podríamos postular la hipótesis de que esta situación los inquietó menos por el incremento eventual de la influencia del “fundamentalismo islámico”, que por la afirmación de un pluralismo político capaz de poner en tela de juicio la imagen de Estado de derecho democrático de la que Israel goza en Occidente.¹⁷ No obstante, este debilitamiento también fue el resultado del unilateralismo que ya hemos señalado. La última acción de Ariel Sharon en este sentido, antes de su hemorragia cerebral masiva, fue la retirada del ejército israelí de la Franja de Gaza durante el verano de 2005. Esta retirada podía ser aceptada fácilmente por la población israelí: por un lado el número de israelíes que vivían en la Franja de Gaza no superaba las ocho mil personas; por el otro, el retiro contaba con la aprobación internacional, lo que permitía contemplar

¹⁷ Para retomar una categoría pertinente, aunque ideológicamente activa, de los medios de comunicación occidentales. Por otra parte, los israelíes sabían administrar este “fundamentalismo” por dos razones: por un lado, conocían sus mecanismos a través de sus propios fundamentalistas; y, por el otro, porque en 1987 habían permitido la conformación de Hamas para contrarrestar a la OLP.

una extensión de la colonización en Cisjordania sin provocar objeciones decisivas por parte del Cuarteto para Medio Oriente.

LAS ELECCIONES DE 2005 Y 2006: EL ASCENSO DE LA OPOSICIÓN Y LA AFIRMACIÓN DEL PLURALISMO

Las elecciones presidenciales, municipales y legislativas de 2005 y 2006 representaron el verdadero cambio en la política palestina desde los acuerdos de Oslo. Este proceso electoral mostró que el pluralismo político era un componente central de la sociedad palestina, a pesar de las formas tan diversas que había tomado después de la creación de la OLP. La elección de Mahmud Abbas como presidente de la Autoridad Palestina, el 9 de enero de 2005, no parecía, en principio, un gran reto en la medida en que, luego del deceso de Yasir Arafat, prácticamente era el único capaz de encarnar la historia del movimiento nacional palestino. Sin embargo, su elección, con 62.32% de los sufragios, fue interpretada como un éxito a medias. En principio, ello se debió a una elevada tasa de abstención (cerca de 50%), si se considera que normalmente la sociedad palestina tiene un grado de politización importante (Heacock, 2005, p. 100) y que cerca de 30% de los votos se repartieron entre siete candidatos. Su contendiente más cercano, Mustafa Barghouti, obtuvo 19.8% de los votos, lo que demuestra la viabilidad de su movimiento, *Al-Mubadara al-falastiniyya al-jadida* (Nueva Iniciativa Palestina). Este movimiento se proclamó en octubre de 2000 por medio de un manifiesto redactado por personalidades de la izquierda laica palestina del interior, que había surgido a raíz de la Primera Intifada. Diez mil personas habían firmado el manifiesto antes de que el movimiento fuera fundado oficialmente en junio de 2002, durante la etapa más cruda de la Segunda Intifada (Barghouti, 2005, pp. 48-49). La honorable participación de Barghouti se parecía un poco a cuando Samiha Jalil contendió contra Yasir Arafat en las primeras elecciones presidenciales de la autonomía palestina, el 20 de enero de 1996, en las que consiguió cerca de 12% de los votos.¹⁸ A nueve años de distancia, estos resultados daban cuenta del vigor de la sociedad civil palestina. En 1996, las elecciones presidenciales y legislativas habían gozado de una gran participación, a pesar del boicot de Hamas y de varias agrupaciones de izquierda, y de un recorte de distritos electorales que favorecían a Fatah. En promedio votó 70% del electorado inscrito; al-

¹⁸ Samiha Jalil, figura emblemática de la sociedad civil palestina, fundó la asociación *In'Ash al-Usra* (En Apoyo a la Familia).

gunos distritos incluso tuvieron una participación más elevada, por ejemplo, un distrito de Gaza registró 88 por ciento.

Esta necesidad de cambio que experimentaba la sociedad palestina se manifestó de nuevo en las elecciones municipales organizadas en tres fases durante el año 2005. Era la primera vez que Hamas participaba en un escrutinio en Palestina. Si bien es cierto que los retos municipales están bien localizados, los resultados obtenidos por este partido indicaban claramente que la población, decepcionada por la gestión de la AP luego de los acuerdos de Oslo, exigía una verdadera alternancia. Ahora bien, Hamas fue el más beneficiado con esta coyuntura. Por una parte, supo atraer el reconocimiento local de una gran cantidad de personas gracias a su trabajo tenaz de ayuda social; y por otra, se había convertido en el partido político que mejor encarnaba la resistencia contra la ocupación, la cual se había reactivado significativamente a partir de 2002. Con una participación de 85%, que fue más elevada que en las elecciones presidenciales, Hamas ganó 77 de los 118 escaños en disputa de las 10 municipalidades (Heacock, p. 100). En el mismo movimiento, Hamas tomó el control de siete de estos diez distritos.

Las elecciones legislativas del 25 de enero de 2006 sólo confirmaron esta tendencia. De los 132 escaños al poder en el seno del Consejo Legislativo, Hamas ganó 74 y Fatah 45. Los otros contendientes se repartieron los 13 escaños restantes.¹⁹ El auge de Hamas, ratificado en el plano nacional, confirmaba el proceso de reconfiguración del liderazgo palestino, al legitimar por primera vez en las instituciones surgidas del movimiento nacional un poder distinto al de la OLP. En realidad, más allá de las elecciones municipales, el avance de Hamas era importante, sin que ello significara un “sisma” ni un “maremoto”, como la prensa occidental repetía una y otra vez. Los dos contendientes principales, Hamas y Fatah, habían obtenido 44.45 y 41.43% de los sufragios respectivamente. Una diferencia más importante que la relacionada estrictamente con los escaños (56 y 34% respectivamente) era que por fin se había conseguido introducir una dosis de proporcionalidad en el escrutinio. De cualquier manera, se trataba de un avance significativo de Hamas, a expensas de Fatah, que era necesario analizar; era un cambio importante en el comportamiento de los electores revelado por estas elecciones sucesivas, sobre todo si se recuerda que en las elecciones de 1996 los candidatos de Fatah habían ganado con 80% de los sufragios.

¹⁹ Los “independientes” obtuvieron cuatro escaños; el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) obtuvo tres; los “Alternativos”, “Palestina Independiente” y “Tercera Vía” obtuvieron dos cada uno. La “Tercera Vía”, que además había tenido resultados muy pobres, había sido acusado por Fatah de dividir el frente que se oponía a Hamas.

Este cambio de mayoría fue atribuido a varias causas. Ya hemos mencionado las mejoras en la introducción de la oposición en el ámbito local, con Hamas a la cabeza, junto con las ONG de salud y de educación. Esta mejoría también se fortaleció por el hecho de que antes de 2005 la AP no aceptaba la celebración de elecciones municipales y prefería nombrar directamente a los alcaldes con la esperanza de que ello condujera a la perpetuación de las instituciones de la autonomía (Signoles, 2004). De manera más global, estos resultados electorales demostraban una pérdida de confianza de los electores en la AP. Los electores constataron el fracaso y la usura de la AP en dos aspectos. En primer lugar, el proceso de Oslo se tradujo en considerables pérdidas de territorios, en un crecimiento continuo de la colonización,²⁰ en una ausencia de soberanía política y en un empobrecimiento constante de la población. A pesar de que supuestamente debería haber llevado a la independencia y a la proclamación del Estado desde 1999, el proceso de paz no había traído consigo una sola concesión decisiva de parte de Israel. Gaza había sido separada de Cisjordania, la población judía de Cisjordania había aumentado más del doble, la intervención israelí en Jerusalén se había acentuado, el muro de separación había sido puesto en marcha y el “derecho de retorno” no había podido ser iniciado. Durante este periodo, casi diez mil palestinos se encontraban detenidos en Israel.

En segundo lugar, la AP había sido culpada de este fracaso global. Una de las críticas iniciales a los acuerdos de Oslo era que las cuestiones fundamentales, derecho de retorno, estatus de Jerusalén, fronteras, la suerte de las colonias de pobladores establecidas en la Franja de Gaza y Cisjordania, habían sido dejadas de lado temporalmente. Sin mencionar la frecuente incompetencia de los negociadores, en el ámbito del conocimiento cartográfico del territorio, por ejemplo. Para los opositores de izquierda, el “canal secreto” de Oslo (1993) fue la antítesis de la Conferencia de Madrid (1990), en donde todo parecía posible. Por ejemplo, detener la colonización fue considerado como un imperativo absoluto en la Conferencia de Madrid, y los palestinos presentes, que representaban la resistencia interior bajo la autoridad de Haidar Abdel Shafi, rechazaron firmar sin esta garantía (Barghouti, 2005, pp. 22 ss.) Siguiendo las instrucciones de Yasir Arafat, los representantes del “canal secreto” de Oslo, dirigidos por Ahmed Qrari aceptaron aplazar la discusión de las cuestiones centrales. La ausencia de una concertación democrática en el proceso de Oslo indicaba que, según los opositores, se habían hecho demasiadas concesiones. Más adelante, la AP de Yasir Arafat instaló un gobierno autoritario empleado para impedir la

²⁰ Actualmente, los territorios palestinos representan 22% de la Palestina mandataria, 10% de dichos territorios están desapareciendo debido a la construcción del muro de separación.

expresión de la sociedad civil nacida de la Intifada y de la Conferencia de Madrid. La red de ONG fue suficientemente fuerte como para prevenir un desmantelamiento general e imponer una ley relativamente protectora sobre el derecho de asociación, pero los sindicatos corrieron con menos suerte, especialmente entre los maestros. Incluso las ONG grandes se volvieron elitistas y se profesionalizaron para poder beneficiarse de los fondos de donadores (Abu-Sada, 2007). La justicia no pudo obtener un buen crédito en ausencia de una ley general que organizara su financiamiento y sus estructuras. Al controlar la economía de todos los territorios palestinos que carecían de fronteras independientes,²¹ Israel dejó que la AP instaurara monopolios sobre ciertos productos (gasolina y cemento especialmente). Las cantidades de dinero que llegaban a la AP, provenientes de donadores o de las actividades monopólicas, permitieron financiar el funcionamiento de una administración de 150 000 personas, pero a expensas del aumento de una corrupción que se hacía cada vez más evidente en el exterior y en la sociedad civil palestina.²²

HAMAS EN GAZA (JUNIO DE 2007). UNA ESCISIÓN TERRITORIAL, NO UNA GUERRA CIVIL

Al imponerse militarmente a Fatah el 15 de junio de 2007 en Gaza, luego de una semana de combates, Hamas concluyó un último intento por gobernar la unión nacional después de las elecciones de enero de 2006. El resultado fue una escisión territorial entre Cisjordania y la Franja de Gaza. Sin embargo, la división del territorio palestino no es noticia. Una de las críticas contra Israel durante todo el proceso de Oslo, ya que éste controlaba por sí solo el conjunto Israel-Palestina, fue el no haber organizado un paso seguro entre Gaza y Cisjordania, lo que contribuyó innegablemente a detener el desarrollo de la Autoridad Palestina, y a que la creación del Estado palestino programada en los acuerdos de Oslo se convirtiera en una ilusión. El Consejo Legislativo elegido el 20 de enero de 1996 sesionaba alternativamente en las partes del territorio y una gran cantidad de los servicios públicos se había dividido en dos. Una unidad limitada era mantenida por servicios comunes entre los que la “Seguridad preventiva”, instituida por Yasir Arafat, tenía un papel determinante. Estructuralmente, la división del territorio se acentuaba

²¹ Con el fin de retener una parte de los impuestos de importación de los productos que pasaban por Israel.

²² En 1997, presionado por el Consejo Legislativo, Yasir Arafat se vio obligado a pedir un informe sobre la utilización de recursos públicos. Véase Ilan Halevi, “Enquête sur la gestion des fonds publics en Palestine”, *Revue d’Études Palestiniennes*, núm. 13, otoño de 1997, pp. 16-25.

debido a las condiciones históricas de la formación de la Palestina mandataria y las instituciones políticas, administrativas y jurídicas que, al término del Mandato Británico, fueron puestas bajo el control de la Jordania hachemí para Cisjordania, y de Egipto para la Franja de Gaza.

Al responder mediante la nominación de un “gobierno de urgencia” dirigido por Salam Fayad, Mahmud Abbas había demostrado los límites de su capacidad de acción tanto territorial como política,²³ dado que su gobierno ya sólo se imponía en Cisjordania, es decir, a la mitad de la población palestina. Ello significaba que el proceso de Oslo estaba definitivamente muerto y que un poder bicéfalo se había instalado en Palestina. Sin embargo, a pesar de los enfrentamientos entre las unidades armadas de Fatah y de Hamas, esa escisión territorial y esa división del poder no significaban en absoluto que la población palestina se encontrara al borde de la guerra civil. En este punto es necesario recordar algunos hechos.

Desde 2006, Israel intentó todo para “borrar” la victoria de Hamas en las elecciones legislativas del 25 de enero. A partir del día siguiente, el portavoz del gobierno declaró que Israel no discutiría con “una organización terrorista que proclama su destrucción”. El 14 de marzo, una unidad israelí atacó la prisión de Jericó y secuestró a algunos dirigentes del FPLP, que habían sido arrestados por la AP. El 28 de junio, el gobierno israelí inició la operación llamada “Lluvias de verano”, en la que fueron secuestrados 64 dirigentes de Hamas, entre los que se encontraban 26 diputados y 8 ministros. En julio, una nueva ofensiva en Gaza provocó la muerte de 152 palestinos. Al mismo tiempo, se estaba planeando la asfixia económica y financiera del gobierno de Haniyeh: Israel dejó de transferir a la Tesorería Palestina los impuestos que le correspondían según los acuerdos de Oslo, Estados Unidos suspendió las subvenciones y la Unión Europea congeló todos sus programas de cooperación. Las manifestaciones de los funcionarios que de repente se habían visto privados de ingresos se multiplicaron y empeoraron.²⁴

El deterioro de la situación en el terreno llevó a los palestinos a un acuerdo con la ayuda de mediadores extranjeros y, en particular, de Arabia Saudita. El gobierno de la Unión Nacional, del cual todo el mundo hablaba, se formó en dos tiempos: por medio de una declaración colectiva firmada

²³ La constitución palestina permitió la nominación, en caso de urgencia, de un gobierno para un periodo de 30 días, renovable una vez. Sin embargo, el uso del texto constitucional es ilusorio puesto que no puede aplicarse a la totalidad del territorio y porque el Consejo Legislativo, del cual el ejército israelí había secuestrado a 40 miembros en junio de 2006, no alcanzó el *quorum* exigido.

²⁴ El primero de octubre de 2006, ocho personas murieron en una manifestación de funcionarios organizada por Fatah en Gaza.

en La Meca el 8 de febrero de 2007 entre Mahmud Abbas y Jaled Meshaal, dirigente de Hamas que residía en Damasco; luego, por medio de un acuerdo, el 14 de marzo, entre Fatah y Hamas. Ahora bien, buscando el apoyo de Estados Unidos y de Europa, el 18 de marzo el gobierno israelí decidió boicotear al gobierno palestino de Unión Nacional, por 19 votos a favor y dos abstenciones. En abril de 2007, aunque había percibido “elementos positivos” en el nuevo plan de paz de la Liga Árabe (28 y 29 de marzo), Ehud Olmert, primer ministro israelí, lanzó una nueva ofensiva militar en Cisjordania (Nabulus y Yenín).

Es evidente que la acumulación de obstáculos externos hace improbable la reunificación política de Gaza y Cisjordania. En Gaza, el gobierno de Haniyeh trató de organizarse, mientras que Mahmud Abbas se negó a poner a su disposición las fuerzas de seguridad de la AP. Durante los meses que precedieron al 15 de junio de 2007, los estadounidenses y sus aliados intentaron todo para impedir el hundimiento de Fatah en Gaza, por medio de la provisión de armamentos y de expertos militares a las fuerzas fieles a Mahmud Abbas, a través de Israel o Egipto. La administración Bush puso en marcha el “Proyecto Karni”, proyecto de la ONU financiado por Holanda, Canadá y el Reino Unido, que aspiraba a formar una tropa de 250 combatientes de Fatah para asegurar el vital punto de ingreso de mercancías provenientes de Israel a Gaza.²⁵ Esta operación se extendió progresivamente al resto de la Franja de Gaza, lo que provocó la reacción de Hamas: convoyes de armas fueron atacados por miembros de la Fuerza ejecutiva creada por el gobierno Haniyeh, pues temían su derrota.

El 15 de junio de 2007, luego del anuncio de la victoria militar de Hamas en Gaza, la situación se aclaró. Para la comunidad internacional, la ruptura del gobierno de la Unión Nacional dividió a Palestina en dos campos. El 18 de junio, la Unión Europea fue la primera que decidió “normalizar inmediatamente” sus relaciones con la AP de Mahmud Abbas. La Unión Europea planeaba un mecanismo para retomar la ayuda financiera que había sido interrumpida en 2006 y consiguió que la ministra de Relaciones Exteriores de Israel, Tzipi Livni, se comprometiera a retomar el pago de impuestos y los derechos de aduana a la AP, previstos en los acuerdos de Oslo y que arbitrariamente habían sido retenidos desde enero de 2006.²⁶ Aunque la Casa

²⁵ Véase “U. N. Neutrality Questioned over Project to Train Fatah Forces”, *Daily Telegraph*, 21 de febrero de 2007.

²⁶ Según los acuerdos de Oslo, una parte de los impuestos aduaneros de los productos importados a los territorios palestinos sería transferida a la AP. El tema fue muy sensible para los palestinos puesto que este dinero representaba una parte significativa de su presupuesto. Recuérdese que este bloqueo de fondos que estaban garantizados por un acuerdo internacional ya había sido impuesto en numerosas ocasiones por Israel para ejercer presión en las ne-

Blanca se había mostrado reticente, no quiso ser pasiva y Condoleezza Rice anunció que pediría al Congreso que desbloqueara 86 millones de dólares de ayuda para la administración de Mahmud Abbas.

Durante todo el año de 2006 y hasta fines de junio de 2007, se hizo evidente que lo que con frecuencia se presentaba como las premisas de una guerra civil fue en realidad una lucha sin piedad entre fuerzas armadas antagonistas, en la que constantemente la población era tomada como rehén. Luego de haber aceptado la idea de un gobierno nacional, Fatah la rechazó, frente a la hostilidad de Israel y de la “comunidad internacional”. El partido de Mahmud Abbas trató por todos los medios de aislar a Hamas, incluso de provocar su caída ante una opinión pública enardecida por los problemas económicos causados por el boicót occidental. Para Hamas, el 15 de junio de 2007 no fue un “golpe de Estado” de su parte, sino el fracaso del “abuso de autoridad” de Fatah en Gaza. Si el Cuarteto e Israel sintieron alivio al ver que Abbas retomaba el poder en Cisjordania, también sabían que era necesario resolver el problema de Gaza. Ahora bien, a pesar del optimismo expresado por ciertas personas cercanas a Mahmud Abbas, “recuperar” Gaza no parece ser una tarea fácil.²⁷ Para muchos palestinos, el orden legitimado por el exterior no es el orden “bueno”. Independientemente de las críticas que una buena parte de la sociedad palestina dirige contra Hamas y su brutalidad durante la crisis de Gaza, sería un contrasentido seguir considerando “legítimos” solamente a Fatah y a la administración Abbas.

LA FÓRMULA MINIMALISTA DE UNA “SOLUCIÓN DE DOS ESTADOS”, MARCO DE REFERENCIA IMPUESTO DESDE 2003

El 4 de junio de 2009, Barack Obama se dirigió a los musulmanes del mundo en el discurso que pronunció en la Universidad de al-Azhar, en El Cairo. Obama deseaba romper con la diplomacia agresiva de su predecesor, George W. Bush, al insistir en la necesidad de poner fin al “ciclo de sospecha y discordia”.²⁸ Si bien ratificó los lazos “inalterables” entre Estados Unidos e Israel, declaró que la ocupación de Palestina se había convertido en una anomalía histórica y exhortó a los palestinos a renunciar a la violencia com-

gocaciones con la AP. En 1998, los profesores de educación básica y media superior se pusieron en huelga para protestar contra la retención de sus salarios provocada por este bloqueo.

²⁷ Su portavoz, Nabil Amr, declaró en una entrevista sostenida en Ramallah el 17 de septiembre de 2007 que bastarían algunas horas para retomar Gaza.

²⁸ Discurso de Barack Obama en El Cairo, en <http://www.america.gov/st/texttrans-english/2009/June>

parando su suerte con la de los afroamericanos que, mediante la no violencia, habían luchado por romper con las cadenas de la esclavitud. Su emisario en el Cercano Oriente, Georges Mitchell, un negociador experimentado, ya había insistido en que alcanzar la paz en el Cercano Oriente mediante la creación de un Estado palestino estaba en el “interés nacional” de Estados Unidos.²⁹ En su empresa, el presidente estadounidense deberá tener en cuenta tanto la decepción de los países árabes frente al fracaso del proceso de paz que empezó con los acuerdos de Oslo, como el nuevo radicalismo israelí consagrado en las urnas a principios de 2009. Además deberá insistir en la necesidad de no debilitar a Israel, aunque su seguridad sea amenazada en el plano internacional, en especial por Irán. Dos obstáculos mayores se interponen, la asimetría en las relaciones israelí-palestinas y el constante avance de los asentamientos israelíes.

LA ASIMETRÍA DE LAS RELACIONES ISRAELÍ-PALESTINAS, UNA CONSTANTE

Los líderes israelíes y palestinos firmaron los acuerdos de Oslo supuestamente sobre un plano de igualdad. El histórico apretón de manos entre Arafat, Peres y Rabin en Washington, en 1993, y el premio Nobel de la paz que compartieron en 1994, parecían indicar que los viejos enemigos hacían la “paz de los valientes” en una estima recíproca recién encontrada. Sin embargo, esta imagen idílica ocultaba otra realidad: los palestinos sólo eran “invitados” a este proceso. Primero fue en Madrid en 1990, conferencia a la cual la OLP no fue invitada porque Arafat había apoyado a Saddam Hussein durante la primera guerra del Golfo. La delegación palestina estuvo entonces representada por algunos miembros eminentes de la sociedad civil del “interior”,³⁰ flanqueados por representantes de Jordania. A partir del verano de 1994 y de la llegada de la OLP, Israel evacuó sus bases militares de Cisjordania, sin embargo la recién creada Autoridad Palestina no recibió ni la señal más elemental de soberanía. Para entrar o salir de los territorios palestinos era necesario tener una visa israelí; la moneda utilizada era el shekel israelí y los números de identificación de los diferentes permisos que requerían los palestinos seguían siendo entregados por la administración israelí. Los productos sólo eran importados vía los puertos israelíes que, a su vez, retenían impuestos de paso. Además, los acuerdos de Oslo estipulaban

²⁹ “Mitchell: A Palestinian State is a U.S. National Interest”, en <http://www.haaretz.com/hasen/spages/1079071.html>, 17 de abril de 2009.

³⁰ Como Haidar Abdel Shafi, antiguo vicepresidente del Primer Consejo Nacional Palestino.

que los textos adoptados por el Consejo Legislativo elegido para el periodo interino debían ser sometidos a la aprobación de Israel.

El carácter leonino de estos acuerdos demuestra bien la relación de fuerzas existente y el marco en el cual se desarrollaba la cooperación internacional. Los palestinos disponían de una fuerza de policía, pero el uso de las armas estaba restringido a la unidad cercana y los agentes sólo podían operar en la zona A, cuya responsabilidad total les había sido atribuida.³¹ En el nuevo aeropuerto de Gaza, inaugurado el 5 de diciembre de 1998, los pasaportes eran controlados por los israelíes. Lo que era cierto para los asuntos de seguridad era cierto para todas las formas de cooperación. El nuevo Consejo Legislativo disfrutaba de programas de formación laboral parlamentaria, mientras que las ONG estadounidenses, como la National Democratic Institution (NDI), formaban a los cuadros sociales y políticos palestinos en la democracia. En agosto de 1998, Yasir Arafat modificó su gobierno como respuesta a la presión ejercida por la oposición y por los socios capitalistas occidentales, especialmente después de la encuesta sobre la corrupción (*cf. supra*). La Segunda Intifada puso en tela de juicio el contenido de los acuerdos, sin embargo, la administración de George W. Bush planteó distintos escenarios para salir de la crisis, entre los que se encontraban las recomendaciones formales. El 24 de junio, en el discurso en el que dio a conocer la Hoja de Ruta (*Roadmap*), Bush exigía una “dirección palestina nueva y diferente”. El 19 de marzo de 2003, Arafat nombró, por primera vez, un primer ministro, Mahmud Abbas, futuro presidente de la AP. Esta designación estaba de acuerdo con las conclusiones de la conferencia internacional ya mencionada, la cual fue convocada en Londres el 14 de enero de 2003 por Tony Blair y estaba destinada a discutir las reformas propuestas.

Estos ejemplos dan cuenta del estatus de nación asistida de la AP en el marco de los acuerdos de Oslo, estatus comparable al de los países administrados por la Sociedad de las Naciones (SDN) al terminar la Primera Guerra Mundial. Para los tutores occidentales, dicho estatus parece justificar el rechazo a toda fórmula de gobierno que incluyera a Hamas, un día después de su victoria electoral de 2006. Por su parte, la Unión Europea no tomó en cuenta las medidas de represión israelíes que se oponían al derecho internacional (especialmente el secuestro de diputados palestinos), pero sí congeló los financiamientos, lo que no sólo afectó a los créditos destinados a la seguridad, sino también a casi todos los programas de cooperación universitaria y cultural.³²

³¹ En 1995, Cisjordania había sido dividida en tres zonas administrativas: A, soberanía palestina completa; B, soberanía compartida; y C, soberanía israelí.

³² Por ejemplo, el programa de la Maestría Tempus Meda CASOP (Capacity building in

Esta posición, dirigida a boicotear las instituciones palestinas elegidas, plantea un problema serio desde el punto de vista de la ética de la cooperación en general y una aporía desde el punto de vista de la ética de las relaciones políticas. En efecto, si bien la Unión Europea había movilizado a 172 observadores,³³ con el fin de garantizar la regularidad y la buena ejecución de las elecciones,³⁴ poco después fue incapaz de aceptar el resultado. En lo sucesivo, el buen gobierno pregonado por los organismos internacionales y los gobernantes occidentales deberá, sin duda alguna, enfrentar el siguiente dilema: aceptar los resultados electorales obtenidos en condiciones admisibles desde el punto de vista de los criterios que estas mismas instituciones establecen a los regímenes que dependen de la ayuda internacional, sin importar la naturaleza, ni los programas de los partidos vencedores, los cuales pueden ser legítimamente impugnados en ciertos casos; o bien rechazar estos resultados al añadir a la obligación de *medio* democrático, una obligación de *resultado* democrático del escrutinio. Sobra decir que esta segunda hipótesis es poco menos que azarosa, puesto que se ignora cuál es el contenido estándar de un programa que podría considerarse verdaderamente democrático. De cualquier manera, las sanciones impuestas casi provocaron la quiebra de la AP, incapaz de pagar los salarios de sus 150 000 funcionarios, y facilitaron que Hamas tomara el control de Gaza. Luego de la desastrosa guerra israelí en Gaza (de diciembre de 2008 a enero de 2009), algunos Estados europeos, como Francia, midieron la dimensión de este error de apreciación, por no hablar de una falta de ética: altos funcionarios de estos países han empezado a recomendar “el diálogo con Hamas” (*cf. infra*).

LOS ASENTAMIENTOS ISRAELÍES: UN OBSTÁCULO RECURRENTE

En 2008, en plena campaña electoral, Barack Obama no ocultó su intención de concluir con el conflicto israelí-palestino, considerado como una amenaza para la paz. Sin embargo, su postura en este asunto ha experimentado algunos cambios a través del tiempo. En enero de 2006, luego del éxito electoral de Hamas, Obama asumió una posición que se oponía clara-

Social Sciences for Palestine) organizado en la Universidad de Birzeit para el conjunto de las universidades palestinas fue interrumpido al inicio del semestre en enero de 2006. No pudo retomarse sino hasta enero de 2008.

³³ Jean-François Legrain, *Guide des élections palestiniennes sur Web (janvier 2006)*, en <http://www.mom.fr/guides/pallegislatives/pallegislatives.htm>

³⁴ Para el Consejo de la Unión Europea, “el escrutinio se distinguió por una participación masiva en un proceso electoral transparente y regular [...]”; véase en <http://ue.eu.int/Newsroom>

mente al partido palestino y a la amenaza que, según él, representaba para la “seguridad” de Israel. Durante su campaña, declaró su intención de intervenir en el conflicto, al contrario de su predecesor, sin precisar los medios que emplearía para ello. No obstante, aseguró a los representantes del Comité de Asuntos Públicos Estados Unidos-Israel (AIPAC, por sus siglas en inglés), y de otras organizaciones representativas de las comunidades judías americanas, que la seguridad de Israel era la prioridad sobre cualquier otra. Sin embargo, no tardó en elegir a George Mitchell como emisario de una misión muy precisa: recordar tanto a israelíes como a palestinos sus obligaciones recíprocas.

No se conoce el contenido preciso de las discusiones entre Barack Obama y el primer ministro israelí Benjamín Netanyahu, pero sí es sabido que no dejaron de surgir puntos de tensión y que el gobierno israelí se encuentra bajo una presión hasta ahora desconocida por parte de Estados Unidos. Recordemos que los acuerdos de Oslo habían dejado en suspenso cinco temas esenciales, considerados demasiado importantes como para ser discutidos en ese momento: el estatus de Jerusalén, el derecho de retorno, los asentamientos israelíes (*settlements*), las fronteras y el agua. Si bien todos estos temas son fundamentales, tres son los que en repetidas ocasiones han provocado problemas más graves. El estatus de Jerusalén está presente en todas las negociaciones; antes de hacerla su “capital”,³⁵ Israel virtualmente la había “anexado” en 1967, sin que ello convenciera a la comunidad internacional. En 2001 Israel cerró la Casa de Oriente, sede extraoficial de la Autoridad Palestina (Maalouf-Monneau, 2009); asimismo, experimentó el rechazo occidental a instalar sus embajadas en Jerusalén y se vio obligado a permitir que los palestinos que vivían en esa ciudad votaran en las elecciones palestinas desde 1996. En septiembre de 1996, la apertura del túnel hasmoneo bajo la Explanada de las Mezquitas, decidida por Ehud Olmert, entonces alcalde de Jerusalén, provocó la primera crisis grave de la autonomía palestina.³⁶ El tema del derecho de retorno también es fundamental, y la simple mención del abandono de este derecho en un proyecto de acuerdo no oficial entre la izquierda israelí y algunos dirigentes palestinos, descalificó el proyecto entre la opinión palestina.³⁷

Hoy, si bien el tema de los asentamientos es el más sensible, también se sabe que el derecho de retorno deberá ser discutido y que el estatus de Jerusalén como capital dependerá de un arreglo internacional. Por lo que se

³⁵ Mediante una ley adoptada por la Knesset (el parlamento) el 30 de julio de 1980 y firmada por Menahem Begin, entonces primer ministro de Israel.

³⁶ Durante tres días, del 28 al 30 de septiembre de 1996, la policía palestina y el ejército israelí se enfrentaron y causaron más de 70 muertos y numerosos heridos.

³⁷ Se trata de la iniciativa de Ginebra (2002).

refiere a las colonias, su extensión se ha vuelto una preocupación primordial para los palestinos. Estas colonias, situadas exclusivamente en Cisjordania y Jerusalén desde la retirada israelí de Gaza en 2005, con frecuencia se han desarrollado durante el proceso de paz, a pesar de que su “congelamiento” es un requisito para tener una buena relación con los palestinos. Actualmente, la población de los colonos es de 290 000 personas en Cisjordania y de 211 000 en Jerusalén Oriental, destinada a ser la capital de un futuro Estado palestino.³⁸ En total, representan cerca de 25% de la población de los territorios palestinos.³⁹ Luego de la adopción del *Roadmap* en 2003, la población de los asentamientos israelíes en Cisjordania aumentó 37%, es decir, a una tasa anual de 5.6%, mientras que la tasa de crecimiento de la población israelí era 1.6% en promedio.⁴⁰

A lo anterior hay que añadir que la situación en el territorio ha cambiado mucho desde 1993. Antes, los palestinos iban y venían de Israel sin restricciones particulares; paradójicamente, luego de los acuerdos ya no pueden salir sin un permiso, además de que son sometidos a diversos controles en los Territorios para desplazarse de una ciudad a otra.⁴¹ Por otra parte, en el transcurso de los años, la administración israelí ha construido una red de rutas para comunicar los asentamientos y la mayoría de estas carreteras están prohibidas para los residentes de la AP. Finalmente, el muro de separación, en construcción desde 2003, se sale de la línea verde en numerosos puntos, línea que teóricamente separa a Israel de Palestina desde los acuerdos de armisticio en 1949.

Es posible medir la complejidad de este asunto desde el punto de vista de la negociación en curso. Cuando Barack Obama y el presidente francés Nicolas Sarkozy le notificaron a Netanyahu que el “congelamiento total” de las colonias era una condición *sine qua non* para un avance en las negociaciones con los palestinos, no hacían más que confirmar la decisión tomada por el Cuarteto cuando se adoptó la Hoja de Ruta en 2003.⁴² En realidad, no ignoraban que, más allá de las recomendaciones, es decir, de las recomendaciones formales, este asunto no podrá avanzar sino muy

³⁸ Las cifras citadas sobre al asentamiento de colonos en Cisjordania y en Jerusalén provienen de la ONG Betsalem, en <http://www.b'tselem.org/English/Settlements/Statistics.asp>, del *Israeli Central Bureau of Statistics*, y de <http://www.haaretz.com>.

³⁹ Estos territorios sólo representaban 20% de Palestina mandataria; Israel poseía el 80% restante.

⁴⁰ De acuerdo con la ONG israelí Betsalem, citada por la agencia de prensa Wafa el 8 de junio de 2009.

⁴¹ Según la fuente, el número de *checkpoints* (retenes de control) se calcula entre 400 y 700.

⁴² La resolución del Cuarteto del 30 de abril de 2003, en <http://www.un.org/spanish/News/focus.asp?focusID=13>

lentamente. De hecho, en varias ocasiones el primer ministro israelí ha utilizado diversos tipos de argumentos. En primer lugar ha distinguido entre las colonias “silvestres” (o improvisadas), que en julio de 2009 sumaban 41, y las colonias “oficiales” reconocidas por el Estado, que suman un total de 120. Las primeras son ilegales desde el punto de vista del derecho israelí;⁴³ en cuanto a las segundas, su existencia es legal de acuerdo con el primer ministro y se debe aceptar su “crecimiento natural”.⁴⁴ Para racionalizar la administración de las colonias, en 2005, el gobierno israelí creó un banco de datos sobre los asentamientos israelíes en los territorios palestinos y se lo confió al general Baruch Spiegel. Sin embargo, esta operación tuvo una consecuencia inesperada cuando un periódico israelí reveló una información espectacular: que no menos de 75% de estos asentamientos habían sido construidos irregularmente desde el punto de vista del derecho israelí.⁴⁵

EL HORIZONTE LIMITADO DE UNA “SOLUCIÓN DE DOS ESTADOS”

Como lo muestran los diferentes casos presentados en este artículo, el proceso de Oslo llegó a su fin y los palestinos se encuentran atrapados en un *impasse*. En Israel, el segundo gobierno de Benjamín Netanyahu continúa con su política de rechazo a un Estado palestino independiente, lo que sólo agrava la situación. La realidad es que Israel controla 60% de Cisjordania y, con la ayuda de Egipto, mantiene un bloqueo completo en Gaza. Por otra parte, en un discurso del 14 de junio de 2009, Netanyahu pronunció por primera vez las palabras “Estado palestino” y “pueblo palestino”.⁴⁶ Pero, al contrario de su programa de 1996, Netanyahu exige que los palestinos reconozcan a Israel como un “Estado judío”. En el mejor de los casos, ello significa simplemente el rechazo al “derecho de retorno”, salvo en el territorio de la Autoridad Palestina (fórmula utilizada en el discurso); y en el peor, una “transferencia” de los israelíes no judíos a una AP engrandecida, según la exigencia frecuentemente expresada por la extrema dere-

⁴³ Véase un informe de la juez Talia Sasson publicado en marzo de 2005, *Correo Internacional*, núm. 963, 2009.

⁴⁴ Sin hablar de los requisitos jurídicos tales como los contratos de venta de inmuebles que ya han sido firmados con particulares.

⁴⁵ Uri Blau, “Secret Israeli Database Reveals Full Extent of Illegal Settlement”, *Haaretz*, 1 de febrero de 2009, en <http://www.haaretz.com/hasen/spages/1060043.html>

⁴⁶ Véase la información difundida por las agencias de prensa los días 14 y 15 de junio de 2009.

cha, que forma parte del gobierno de Netanyahu.⁴⁷ En numerosas ocasiones durante 2009, el congelamiento de la colonización israelí exigida por el Cuarteto para el Oriente Medio fue rechazado por ministros y otros dirigentes.

Por su parte, el presidente Obama insiste en congelar la colonización apoyando a Mahmud Abbas, pero debe contar con el respaldo de sus aliados del Cuarteto para el Oriente Medio. Sin embargo, el Cuarteto no parece ser un apoyo capaz de modificar la configuración existente. Por ejemplo, a partir del 27 de junio de 2007, designó a Tony Blair como su representante en Oriente Medio, sustituyendo a James Wolfensohn. Ahora bien, Tony Blair es percibido como uno de los arquitectos de la guerra de Bush en Iraq y su credibilidad actual en el mundo árabe es muy poca. El problema de este tipo de decisiones es que, para los palestinos y para muchos de sus vecinos árabes, perpetúan un estilo de gobierno neocolonial, lo que viene a sumarse a algunas posiciones de la Unión Europea que consideran hostiles, como el no reconocimiento del resultado de las elecciones palestinas de 2006. Barack Obama deberá probar su audacia para superar estas limitaciones. Si bien es cierto que ha amenazado a Israel con aplicarle sanciones financieras, ha dado señales de utilizar el tema de Irán como un recurso en esa negociación, al declarar que, a final de cuentas, Israel es libre para tomar sus propias iniciativas en lo que se refiere a Irán, puesto que se trata de su propia seguridad.

En resumen, las posibilidades de los palestinos son muy limitadas. En 2006 y hasta la primavera de 2007, trataron de formar un gobierno de unión nacional. Pero no pudieron sacar adelante este proyecto. Israel, ayudado por el Cuarteto, hizo fracasar todos los intentos en este sentido, en beneficio de una AP controlada exclusivamente por Mahmud Abbas. Ahora bien, la realidad es otra, ya que para los palestinos lo único que cuenta es el resultado de las elecciones.

De cierta manera, la tarea de Barack Obama se parece a la “cuadratura del círculo”. El *impasse* de los palestinos es absoluto. En los años anteriores a 1999, el objetivo de proclamar un Estado independiente era claro; aunque utópico, este Estado se concebía como un Estado soberano con fronteras reconocidas y con Jerusalén como capital (Botiveau, 1999). Por el momento, si aún se trata de instaurar tal Estado, la fórmula internacional de “*two state solution*”, sancionada por el *Roadmap* de 2003, ilustra que ha habido un cambio cualitativo. Al integrar este Estado soberano a una construcción de dos Estados, en el que uno domina al otro, se hace constatar esta situación asimétrica. El territorio extremadamente reducido de la autonomía, en

⁴⁷ Cuyo jefe de filas es Avigdor Lieberman, líder del partido Beitenou.

relación al de 1994 donde ya sólo representaba 22% del conjunto de Israel-Palestina, habla por sí mismo. A menos de que haya un cambio de paradigma en cuanto a este Estado y a su territorio, la fórmula de una estructura autónoma en un conjunto controlado por Israel se perpetuará.

Traducción de TANIA HERNÁNDEZ
Revisado por MARTA TAWIL

BIBLIOGRAFÍA

- Abu-Sada, Caroline (2007), *ONG palestiniennes et construction étatique*, Beirut, IFPO.
- Agha, Hussein y R. Malley (2001), “Camp David: The Tragedy of Errors”, *The New York Review of Books*, vol. 48, núm. 13, 9 de agosto de 2001, en <http://www.nybooks.com/articles/14380>.
- (2007), “How Not to Make Peace in the Middle East”, *The New York Review of Books*, vol. 56, núm. 1, 15 de enero de 2009, en <http://www.nybooks.com/articles/22230>.
- Barghouti, Mustafa (2005), *Rester sur la montagne. Entretiens sur la Palestine avec Eric Hazan*, París, La Fabrique.
- Blecher, Robert y Mouin Rabbani (2007), “In Annapolis, Conflict by Other Means”, *Middle East Report On Line*, 26 de noviembre de 2007, en <http://www.merip.org/mero/mero112607.html>
- Botiveau, Bernard (1999), *L'Etat palestinien*, París, Presses de Sciences Po.
- y Edouard Conte (coords.) (2005), *Études Rurales*, núms. 173-174, número dedicado a Palestina.
- Bucaille, Laetitia (2002), *Génération Intifada*, París, Hachette Littératures.
- Brown, Kenneth *et al.* (2008), *Human Rights, Civil Society and Conflict in Israel/Palestine*, Roma, SHUR (Working Paper Series, 04/08), en <http://www.luiss.it/shur/wp-content/uploads/2009/03/shurwp04-08.pdf>
- Cypel, S. (2005), *Les emmurés. La société israélienne dans l'impasse*, París, La Découverte.
- Haniyyé, Akram (2000), “Ce qui s’est réellement passé à Camp David”, *Revue d'Études Palestiniennes*, núm. 25, otoño, pp. 3-25.
- Heacock, Roger (2005), “Le long parcours du tripolarisme politique en Palestine”, *Naqd*, núm. 21, pp. 91-104.
- Hroub, Khaled (2000), *Hamas: Political Thought and Practice*, Washington, D. C., Institute for Palestine Studies.
- Khalidi, Rashid (1997), *Palestinian Identity: The Construction of Modern National Consciousness*, Nueva York, Columbia University Press.
- Larzillière, Pénelope (2004), *Être jeune en Palestine*, París, Balland.
- Legrain, Jean-François (1998), *Les Palestines du quotidien. Les élections de l'autonomie, janvier 1996*, Beirut, Documentos de Cermoc.

- (2006), *Guide des élections législatives palestiniennes sur Web (janvier 2006)*, Maison de l’Orient et de la Méditerranée-Lyon, en <http://www.mom.fr/guides/pallegislatives/pallegislatives.htm>
- Maalouf-Monneau, May (2009), *Les Palestiniens de Jérusalem. L’action de Fayçal Husseini*, París, L’Harmattan.
- Müller, Patrick (2009), “Les États-Unis, l’Europe et Annapolis: leçons pour le *peace making* au Moyen-Orient”, *Politique Étrangère*, vol. 74, núm. 1, pp. 147-160.
- Picaudou, Nadine (ed.) (2006), *Territoires palestiniens de mémoire*, París, Karthala.
- Reinhart, Tanya (2002), *Détruire la Palestine. Ou comment terminer la guerre de 1948*, París, La Fabrique.
- Romani, Vincent (2007), “Enquête dans les Territoires palestiniens. Comprendre un quotidien au-delà de la violence immédiate”, *Revue Française de Science Politique*, vol. 57, núm. 1, pp. 27-45.
- Signoles, Aude (2004), *Gouvernement local et aménagement des espaces urbains dans la Cisjordanie d’Oslo 1994-1999*, tesis de doctorado en Ciencias Políticas, Universidad de París I.
- Tamari, Salim (1994), “**Social Science Research in Palestine: A Review of Trends and Issues**”, *Current Sociology*, vol. 42, núm. 2, p. 67-87.
- Tawil, Marta (2008), “L’énigme d’une puissance moyenne arabe au temps de l’unipolarité: la Syrie 1996-2007...”, tesis doctoral, Instituto de Estudios Políticos, París.